

GANADORES DEL XIV CERTAMEN DE RELATOS DE TERROR



NO MIRES BAJO LA CAMA

(Primer premio en la modalidad de español, Primer Ciclo de la ESO)

Pese al agotamiento, Astrid no conciliaba el sueño. La idea de una presencia bajo la cama la atormentaba. Llevaba semanas así, incluso meses. Siempre que intentaba mirar, el terror se lo impedía. Sombras por los pasillos, ojos en la oscuridad. Astrid no se sentía segura en ninguna parte. Las sábanas no la podían proteger de aquello que había bajo la cama. Un frío

estremecedor procedía de allí. Astrid no podía recordar cuánto tiempo llevaba así.

En un momento de desesperación, llamó a Daniela, su mejor amiga; necesitaba verla. Daniela, al ver la agonía de Astrid, aceptó ir. Astrid le pidió que por favor revisara debajo de su cama. Daniela, notando el terror en sus ojos, aceptó. Astrid aguardaba ansiosa en la sala de estar. Al final, Daniela salió de la habitación. Le dijo a Astrid que allí no había nada. Astrid se quedó impactada. Le estaba mintiendo, tenía que mentir. Y en la cabeza de Astrid empezó a resonar una voz intensa que le decía que ella mentía. Daniela solo le quería hacer daño. La voz le decía que la matara. Astrid entró en pánico. Se dio cuenta de que la voz provenía de debajo de la cama. La voz se hacía más intensa y le repetía que la matara. Astrid se tapó los oídos con fuerzas: "Mátala... Mátala. Solo te quiere hacer daño. ¡Mátala!"

Daniela, al verla en ese estado, se acercó, pero Astrid le suplicó que se fuera. Daniela se negaba a dejarla así. Pero Astrid se desesperaba más, la voz de su cabeza no paraba y era cada vez más intensa. A Astrid se le nubló la vista.

Cuando despertó del trance, su amiga no estaba. En sus manos se encontraba un picahielos cubierto de sangre como lo estaba su cuerpo. La voz ya no estaba. Astrid se encontró exhausta. Se dirigió a su dormitorio y se tumbó en la cama.

Por fin pudo conciliar el sueño.

Ana Redondo Fuertes, 1ºA ESO

EL FANTASMA

(Segundo premio en la modalidad de español, Primer Ciclo de la ESO)



No habían transcurrido demasiados años desde que Alonso y Jie Tang se conocieron por primera vez.

Solo fue hace un par años cuando Alonso, un niño poco social, y Jie Tang, un inmigrante de China en forma de una mejor vida, se conocieron.

Fue desde entonces que ambos encontraron su otra mitad, se sintieron completos.

Para muchos, ellos dos eran la definición de la “amistad perfecta”, pues desde que se conocieron no habían tenido ni una mínima discusión.

Todo dio un giro inesperado un veintiuno de diciembre. Jie Tang comenzó a faltar a clase, lo cual no era nada común en él.

Fue tres días después cuando sus padres le confesaron a Alonso que Jie Tang había tenido un terrible accidente de tráfico que le dejó en coma.

En ese momento Alonso sintió que su mundo se le empezó a caer encima y se quedó completamente anonadado.

En ese mismo instante, Alonso corrió hacia el hospital para visitar a Jie Tang, pero en cuanto llegó se dio la vuelta, pues supo que no sería capaz de ver a su amigo en mal estado.

Un día Alonso decidió hacer una llamada a Jie Tang, aunque solo fuera para escuchar su voz saltar en el contestador, pero, inesperadamente, este contestó al teléfono y después colgó.

Lo primero que se le pasó por la cabeza a Alonso fue que Jie Tang había despertado y le estaba esperando en el hospital.

Al llegar, no había rastro alguno de Jie Tang. Alonso preguntó a los recepcionistas, pero nadie sabía nada sobre quién era Jie Tang ni qué había sido de él.

Al llegar a casa, Alonso decidió llamarle de nuevo con la esperanza de que le contestara, y así fue.

“¿Dónde estás?”, preguntó Alonso,

“Detrás”, respondió Jie Tang.

Entonces se giró y efectivamente, allí estaba: con una media sonrisa avanzó hacia Alonso y pasaron un par de hora hablando.

Los padres de Alonso entraron en su cuarto.

“¿Por qué hablas solo?”, preguntó su madre, con un tono de preocupación.

“No estoy solo, estoy con Jie Tang”, respondió Alonso.

“Hijo, sabemos que está siendo duro para ti, pero Jie Tang murió hace ya ocho años, no puedes seguir así”, dijo su padre.

Entonces se fueron.

Jie Tang había desaparecido, y Alonso se vio en el espejo. Entonces se dio cuenta de que ya no era un niño de trece años con un buen amigo, sino un adulto de veintiuno con un amigo fallecido que ya debía estar más que olvidado.

Alonso nunca pudo superar la muerte de su amigo, por eso siempre hablaba con su fantasma.

AMALIA TEJADA, 2ºA ESO

La última fiesta

(Primer premio en la modalidad de español, 2º Ciclo de la ESO y Bachillerato)

Abrí los ojos. Me palpitaba la cabeza y vomité el contenido de mi estómago en cuanto intenté levantarme. Me quedé tirada en el suelo, agotada y mirando a un punto inexistente en el oscuro cielo. No recordaba cómo había acabado en aquel lugar y me pregunté también cuánto llevaría inconsciente allí. Opté por empezar buscando algo familiar que pudiera darme alguna pista de dónde estaba, pero no hallé nada más que una infinidad de árboles rodeándome. Al ver que ya podía levantarme sin que se me nublara la vista, tomé una dirección y me puse a caminar por aquel bosque sin rumbo alguno después de comprobar que no había cobertura. Se escuchó el pequeño ruido de una rama al romperse a mis espaldas y, sin mirar atrás, empecé a correr tan rápido como pude. Corrí ad nauseam y no paré hasta que me empezaron a fallar las rodillas. Miré de nuevo a mi alrededor para comprobar que estuviera fuera de peligro, pero algo más llamó mi atención. Un sendero que se dividía en tres caminos distintos. "Genial", esto parecía una película de terror americano pero no tenía otra opción, debía seguir adelante. Tomé el camino del medio, que tenía una nube de luciérnagas alumbrándolo, y recé para que fuera el correcto. Tras lo que me parecieron horas de caminar entre árboles y luciérnagas como ojos expectantes en la oscuridad, llegué a un lago en el que había una pequeña barca flotando. Habría saltado de alegría por seguir viva si no fuera por la figura encapuchada que se encontraba dentro de la barca. Se me paralizó el cuerpo entero cuando levantó una mano huesuda y empezó a arrastrarme

hacia él sin siquiera tocarme. Peleé, me revolví, pataleé pero nada de eso impidió que me montara en aquella barca. Atravesamos el lago y llegamos a una pequeña isla en medio de este, donde solo cabían un par de árboles más y una gran casa de tres pisos llena de ventanas. De nuevo, esa fuerza misteriosa me levantó y me dejó a las puertas de la casa. Definitivamente estaba dentro de una película porque esto no podía ser real. Probé a empujar una de las puertas. Nada, no se movió, de modo que probé con la otra y con esta sí hubo suerte. Me adentré en la oscuridad de la casa, pues no tenía ningún otro lado al que ir, y me sorprendió la gran cantidad de puertas que había allí dentro. Filas y filas de puertas exactamente iguales, salvo por un pequeño letrero en mitad de cada una que no conseguía leer por la poca luz que había. Como si me hubieran leído el pensamiento, una vela se encendió en mitad de la escalera al segundo piso, de modo que la seguí, atraída por la luz. Cuando llegué al segundo piso, tres puertas se iluminaron. Caminé hasta la primera y leí el cartel. "Cómo". Solo eso. Una sola palabra. Abrí la puerta, apretando el pomo para aliviar mi mano temblorosa. La luz de la luna que entraba por una diminuta ventana iluminaba una mesa dispuesta en mitad de aquella habitación, sobre ella, una gran variedad de bebidas alcohólicas reflejaba la luz. Estaba sedienta, así que cogí la botella de vino y bebí. No mucho, lo suficiente para calmar mi sed. Me dirigí a la siguiente puerta, donde me recibió un "Cuándo" escrito en el cartel de aquella puerta. Al abrirla, me encontré un coche entero metido en aquel cuarto y, en la radio de este, sonaba "Poker face" de Lady Gaga, mi canción favorita. Esperé hasta que dejó de sonar para dirigirme a la última puerta. De nuevo, solo una palabra escrita: "Qué". Nada, absolutamente nada me podría haber preparado para lo

que vi dentro. Levanté la mirada, pero no era la mía. Dentro de la última puerta, había una réplica exacta mía. “¿Quién eres?” La pregunta salió de mi boca sin que pudiera evitarlo y la carcajada que recibí en respuesta me heló la sangre. Después, la criatura añadió: “Soy todo lo que podrías haber sido si no hubieras cogido el coche aquel día.” Se me cortó la respiración. “Soy todo lo que perdiste por haber ido a esa fiesta”. Abrí mucho los ojos. “Soy tu futuro ahogado en una botella de alcohol”. Y así, todo encajó. Todos los recuerdos volvieron de golpe: verano del 2008, me escapé de casa y le robé el coche a mi padre para ir a la fiesta más grande de la ciudad. Yo cogí el coche de vuelta porque mi amiga iba demasiado borracha, pero no vi a tiempo la señal. Empezó a sonar un pitido y me consumieron las sombras, anunciando el último latido de mi corazón.

Alba Amuedo de Miguel, 4º D ESO

A LAS TRES DE LA MAÑANA

(Segundo premio en la modalidad de español, 2º Ciclo de la ESO y Bachillerato)

Eva había vivido toda su vida con la certeza de que alguien la observaba. No era algo constante, pero de vez en cuando sentía una presencia inquietante, un par de ojos que la seguían adonde fuera. En el metro, en el supermercado, incluso en su propia casa. Siempre tenía la impresión de que alguien estaba allí, justo fuera de su vista.

Una noche, al salir de la oficina, notó algo extraño al llegar a su apartamento. Había dejado al televisor apagado por la mañana, pero al entrar, lo encontró encendido, con la pantalla en blanco y un leve ruido estático que llenaba el ambiente. Frunció el ceño, pero no le dio mucha importancia. La jornada había sido larga, y estaba agotada. Apagó el televisor, se preparó para dormir y trató de ignorar esa sensación de incomodidad que se había instalado en su pecho.

Sin embargo, a las tres de la mañana, despertó de un sobresalto. Su teléfono sonó una vez, anunciando un mensaje. Lo tomó con manos temblorosas y vio un mensaje sin remitente. La pantalla solo mostraba una línea: "Me alegra verte de nuevo, Eva".

Eva sintió un escalofrío. Sus dedos temblaban mientras intentaba averiguar de dónde venía el mensaje, pero no había ningún número ni contacto asociado. Intentó dormir de nuevo, diciéndose que debía de ser algún error, pero no logró pegar ojo. La noche siguiente la misma escena se repitió: al entrar en su apartamento, el televisor estaba encendido, y de nuevo recibió

un mensaje a las tres en punto. El mensaje decía: "No importa cuánto lo ignores. Estoy aquí".

Eva sentía como si algo oscuro y opresivo llenara la habitación. Buscó la ayuda de un técnico. Pero no encontró nada fuera de lo común. Esa noche, justo antes de acostarse, el televisor volvió a encenderse, emitiendo un zumbido fuerte, distorsionado. En la pantalla, el ruido estático comenzó a formarse en líneas, como sombras borrosas que se movían en la pantalla tomaban forma: era una silueta humana, inmóvil, mirándolo desde el otro lado.

Desesperado, desconectó el televisor, pero la silueta seguía allí, congelada, en el vidrio oscuro, y con un horror creciente comprendió que no estaba en la pantalla, sino en el reflejo... de algo en la habitación.

Eva se dio la vuelta lentamente, pero no había nadie. El silencio era ensordecedor. Con cada paso que daba, sentía que algo estaba justo detrás de ella, al borde de su visión. Pero cuando miraba, no había nada.

La última noche. Eva volvió a despertar a los tres, pero esta vez no había mensaje. En su lugar, encontró en su teléfono. El vídeo comenzaba con imágenes de ella misma, durmiendo en su cama. Las imágenes eran grabadas desde el pie de la cama, avanzando lentamente hacia su rostro, que yacía en una paz profunda e indefensa.

Las últimas palabras en la pantalla del teléfono decían: "Te estoy observando de cerca".

Emmanuela Oladipupo, 4ºD ESO

EL SUSURRO EN EL ESPEJO

(Tercer premio en la modalidad de español, 2º Ciclo de la ESO y Bachillerato)

La terapeuta de Evelyn lo llamó un pequeño caso de celos, pero para ella se sentía mucho más siniestro. Su novio, Tom, acababa de comenzar un nuevo trabajo, y Evelyn notaba cómo se reía un poco demasiado de los chistes de su compañera: Lisa, cómo sus ojos se detenían en ella un instante más de lo necesario. Una sensación espesa y punzante se le formaba en el estómago. Se repetía que no era nada, pero la inquietud no desaparecía.

Una noche, después de revisar el perfil de Tom en redes sociales y ver una nueva foto de él riendo junto a Lisa, el nudo en el estómago se le apretó más. Era como si una criatura dentro de ella se revolviere y susurrara: él se está alejando de ti.

Evelyn se acercó al espejo buscando consuelo, una señal, cualquier cosa. Al mirarse en los ojos, su reflejo no coincidía con su expresión. Su reflejo le devolvía una sonrisa... pero ella no estaba sonriendo.

Cuanto más miraba, más extraño le parecía. Su reflejo sonreía de una manera siniestra, y los brillaban con una chispa oscura y venenosa.

“Déjame ayudarte”, susurró su reflejo, con un tono que no era el suyo, pero lleno de malicia.

Evelyn parpadeó, horrorizada, y retrocedió. Pero cuando se giró, su reflejo no la imitó. Su imagen permaneció allí, con una

sonrisa cada vez más amplia, presionando ambas manos contra el espejo, como si quisiera atravesarlo.

Evelyn no podía moverse mientras veía cómo su reflejo se torcía, doblándose en ángulos imposibles. Arañando el cristal como si estuviera en el lado equivocado, “Sabes lo que quieres”, siseó, “y sabes lo que yo puedo hacer”.

La mano de Evelyn tembló cuando la alzó hacia el vidrio. En su interior, algo oscuro y retorcido, una satisfacción casi perversa, asomó. Cuando tocó la superficie fría, la sonrisa de su reflejo desapareció. De repente estaba sola otra vez. Pero podía sentir que algo seguía ahí, bajo su piel, susurrando promesas.

Al día siguiente, Tom salió al trabajo. No volvió.

La policía no encontró ninguna pista. Pero cada noche, Evelyn miraba al espejo y su reflejo le devolvía aquella terrible sonrisa, un recordatorio silencioso del pacto que había hecho.

Ainara Ceballos, 4ºD

(Primer premio en la modalidad de inglés, Primer Ciclo de la ESO)

It was a Halloween night like any other, when you dress up with your friends and go to haunted houses where everything is a lie, a montage, as she would have liked that one to be a montage too.

She did not want to go there, she was afraid and had a bad feeling, but her friends ended up convincing her, insisting that they were just rumors made to be scary.

They were in the loneliest and darkest street in the whole town, where there was an abandoned and dilapidated mansion. It was said that an old man had lived there 50 years ago, he lived alone, he had no family, no wife or children, only him. Because of this, he felt lonely and to calm this loneliness, he kidnapped children from the village. It was said that when they misbehaved, they were tortured to death and if you listen closely, you can still hear them screaming for mercy.

No one believed this story, but just in case, no one ever approached the house. This group of teenagers was going to come in and prove that the story was false. They entered, everything was dark, nothing could be heard, only the sound of the mice running through the corridors.

Suddenly, footsteps and a scream were heard, one of her friends was no longer there. They began to get upset, she was

scared, everyone was, they looked for him everywhere, but he did not appear.

Everyone began to disappear, one by one, only she remained.

She ran to the door hoping to save herself, when she saw him, face to face. She let out a heartbreaking scream and suddenly all that was heard was silence.

Estela Villar Peña 3º A ESO

PANIC ROOM

(Primer premio en la modalidad de inglés, 2º Ciclo de la ESO y Bachillerato)

Today was the final day. I had been taking part in a reality show for a month now and I was about to set off to an unknown destination to participate in the final challenge of the show and have the opportunity of winning a million euros. I feel really proud of myself as I have never been a self-confident person but eventually I have been able to successfully complete every round. However, by the time I turned up in that mysterious place I had a bad sensation that I was not going to be that lucky in the final round.

As soon as I stepped out of the plane, a hand covered my mouth and nose, and I lost consciousness. I woke up in a small room with no windows and just with the company of the chair I was tied up to and the man in black next to the door. After a while, a projection appeared on the wall in front of me, and a woman started explaining the rules of the game. Suddenly, she announced that they were making a change. We will have to answer some questions, as always, but we will have to do it while having to get used to some of our biggest fears. Then, the girl in the projection wished me luck and disappeared, leaving me paralyzed in my seat and regretting all of my decisions of going to that place. Before I could even start to panic, the game started. The first question appeared on the same wall: "Name 10 European countries with their capitals." Wait, that was easy. I was opening my mouth to answer when I felt intense pain in my arm. I immediately recognized the feeling: needles.

This was my biggest phobia. I really tried to chill out and stay calm to answer such a simple question, but I just went crazy, consumed in fear. I tried to escape, even though my limbs were tied up. My vision started to get blurry as the different needles stabbed into my skin. I took the risk of answering whatever I could come up with and, in consequence, the floor opened in half and I fell into the void, screaming while the darkness ate my last breath.

In the end, I did not manage to win the money or see the light of the sun again. Guess that, if you gaze long enough into the abyss, it will gaze back at you.

Alba Amuedo de Miguel, 4º D ESO

The mission

(Segundo premio en la modalidad de inglés, 2º Ciclo de la ESO y Bachillerato)

In 1973, there was a town that no one would risk to go, The Rose Town. Charlie Kennedy and I had been sent to discover the reason why no one takes the risk to go.

I had been driving all day long, I began my investigation at twelve pm. After arriving, I decided to chill out in my car. I fell asleep inside but suddenly I heard a banging noise outside my car, I decided to take the risk and get off my car. I set off towards the house, I went deeper and deeper inside the house. When I turned around, the door disappeared. I felt puzzled, scared, confused ... still, I continued to go deeper inside the house. Suddenly, I saw ... a woman, how and why she was here, I wondered but I shouted: "Miss, I'm a police officer, my name is Charlie Kennedy, are you hurt?". She did not even flinch, I got closer and she turned around very fast and looked at me. She hugged me. At first, I wanted to push her away but I thought she had been trapped for so long, she seemed caring, enthusiastic to see a person.

Suddenly, she grabbed my arm and started to show me around the house, she was being very cooperative when I asked some information. Sometimes she acted childish and energetic, other times she was very mature, thoughtful and hard-working. She told me she took care of the whole house on her own. In about three or four hours, we were in a living room, sitting in a sofa.

She offered me a cup of tea, I asked her after a long awkward silence: "Why is this town ... so lonely?"

She paused and looked right at me. "Because of me", she replied.

I asked: "Why? You seem nice"

"I am", she replied.

Then after I manipulated her to get more information out of her, I got out and escaped. I called my crew mates and told them all I saw and heard. Then I went home, I never thought she would notice I was gone.

Since that night, I have been hearing a woman calling my name every night. I have tried to ignore it and continue my night routine but every time I try to sleep, I feel observed. I wish I had never gone there in the first place. I could rely on someone to share this but I have to keep a promise ... a promise I have not kept since I left the place, the promise I made to that woman.

Ada Angélica Caro 4° C ESO